

El Camino del Fin



La obra simboliza el impacto de la guerra y cómo la obediencia a un líder lleva a la destrucción inevitable. A través de un pasillo que se oscurece, con sonidos inquietantes y dos caminos opuestos al final, se refleja la elección entre la muerte y la supervivencia, destacando la crítica a la violencia y la manipulación.

El Camino del Fin

La obra representa el impacto de la guerra y cómo la obediencia ciega a un líder lleva a la destrucción inevitable. A través de una experiencia sensorial, se busca transmitir la progresiva pérdida de claridad y humanidad que sufren quienes se adentran en conflictos bélicos, simbolizando la muerte como destino ineludible.

El recorrido comienza en un pasillo blanco, donde la luz es clara y la atmósfera tranquila. A medida que se avanza, la iluminación se distorsiona, parpadea y el ambiente se oscurece progresivamente hasta volverse completamente negro.

La música serena se transforma en una cacofonía inquietante de gritos, disparos y explosiones, mientras sombras de soldados caídos y víctimas aparecen en las paredes. Carteles y discursos al inicio del pasillo recuerdan la manipulación que lleva a la guerra.

Al final, dos puertas ofrecen caminos opuestos: una conduce a una sala oscura donde se pueden tocar armas reales y tumbas, representando la muerte; la otra, más oculta, muestra un vídeo de una familia celebrando que su hijo no ha ido a la guerra, evidenciando que la única forma de sobrevivir es no entrar en el conflicto.

El camino del Fin



La obra representa el impacto de la guerra y cómo la obediencia ciega a un líder lleva a la destrucción inevitable. A través de una experiencia sensorial, se busca transmitir la progresiva pérdida de claridad y humanidad que sufren quienes se adentran en conflictos bélicos, simbolizando la muerte como destino ineludible.

El recorrido comienza en un pasillo blanco, donde la luz es clara y la atmósfera tranquila. A medida que se avanza, la iluminación se distorsiona, parpadea y el ambiente se oscurece progresivamente hasta volverse completamente negro. La música serena se transforma en una cacofonía inquietante de gritos, disparos y explosiones, mientras sombras de soldados caídos y víctimas aparecen en las paredes. Carteles y discursos al inicio del pasillo recuerdan la manipulación que lleva a la guerra. Al final, dos puertas ofrecen caminos opuestos: una conduce a una sala oscura donde se pueden tocar armas reales y tumbas, representando la muerte; la otra, más oculta, muestra un vídeo de una familia celebrando que su hijo no ha ido a la guerra, evidenciando que la única forma de sobrevivir es no entrar en el conflicto.